

ENTRE LA EXCLUSIÓN Y LA INCLUSIÓN

Los discursos políticos en las elecciones municipales de 2011 en Cataluña

Blanca Garcés Mascareñas

Investigadora posdoctoral Juan de la Cierva, Universitat Pompeu Fabra

Núria Franco-Guillén

Investigadora, GRITIM-UPF

Elena Sánchez-Montijano

Investigadora principal, CIDOB

1. Introducción.
2. Precedentes del debate electoral: 2010, un año clave.
3. Temas del debate electoral.
4. Formas del discurso.
5. Entre la exclusión y la inclusión de la inmigración.
6. Conclusiones.

RESUMEN

Durante las elecciones municipales de mayo de 2011 la inmigración fue uno de los temas centrales en muchos municipios catalanes. Este artículo examina esta nueva centralidad tomando como fuente de estudio los programas y los debates electorales en dieciséis municipios de Cataluña. La primera cuestión considerada es el *cómo*, es decir, en qué términos se habló de inmigración. Esto implica identificar los principales temas con los que se relacionó, así como los principales argumentos esgrimidos. La segunda tiene que ver con el *quién*, qué partidos políticos participaron en el debate y con qué argumentos. La tercera cuestión se refiere al *dónde*, en qué municipios surgieron estos debates o hasta qué punto determinados temas y argumentos predominaron en unos municipios u otros. El objetivo final es cartografiar los distintos discursos sobre in-

migración, tomando en consideración su variabilidad tanto por partido político como por municipio.

1. INTRODUCCIÓN¹

Tras un proceso consultivo y de participación, el Gobierno de Cataluña, junto con los distintos grupos parlamentarios (excepto el Partido Popular, PP), las entidades municipalistas, los agentes económicos y sociales y los miembros de la Mesa de Ciudadanía e Inmigración, firmaron el Pacto Nacional para la Inmigración (PNI) a finales de 2008. El principal objetivo de este era consensuar una «visión compartida» de las «transformaciones vividas» y acordar «los retos por afrontar» así como también las principales «actuaciones por emprender». Entre muchas otras medidas, se pactó de forma expresa la «no utilización instrumental del hecho migratorio en períodos electorales por parte de los partidos políticos con representación en Cataluña» (PNI, pág. 67). Sin embargo, las elecciones autonómicas de noviembre de 2010 y especialmente las municipales de mayo de 2011 pusieron pronto en entredicho la voluntad de mantener dicho acuerdo no solo por parte de los partidos que no participaron en el Pacto, sino también por algunos de los firmantes.

Si bien en la campaña electoral de las elecciones autonómicas de 2010 la inmigración no fue un tema central para el conjunto de los partidos políticos, Plataforma per Catalunya (PxC) y el PP rompieron esta tónica. Por un lado, el programa de Josep Anglada, candidato y fundador de PxC, apeló a la necesidad de reducir la inmigración repatriando el «excedente migratorio» (en sus propias palabras, y siguiendo el mismo orden, «delincuentes», «ilegales» e «inmigrantes en paro de larga duración») y continuó con su particular cruzada contra el islam en Cataluña. Por otro lado, el PP propuso la obligatoriedad de un contrato de integración para los inmigrantes y vinculó repetidas veces inmigración con delincuencia. De esta campaña electoral fue también polémico un videojuego elaborado por las juventudes del PPC, donde Alicia Sánchez Camacho disparaba contra distintos «enemigos» entre los que se encontraban inmigrantes «ilegales» cayendo en paracaídas.²

Si en las elecciones autonómicas de 2010 la inmigración fue tema electoral solo para algunos

¹ Las autoras agradecen la ayuda de Johanna Schut, que como parte de sus prácticas en el GRITIM-UPF hizo una excelente recogida de los primeros datos de esta investigación.

² El videojuego, denominado *Rescate*, fue retirado rápidamente porque, de acuerdo con un comunicado del partido, la empresa que lo desarrolló no había seguido sus indicaciones. El partido declaró que el diseño inicial no hablaba de inmigración ilegal, sino de «mafias ilegales» (*La Vanguardia*, 16/11/2010).

partidos, en las municipales de 2011 se convirtió en una de las cuestiones clave de los debates electorales de muchos municipios catalanes. La inmigración se relacionó implícita o explícitamente con debates en torno a la convivencia, la delincuencia, los servicios sociales o la identidad. La baza electoralista de la inmigración ya no solo fue patrimonio de PxC o del PPC únicamente. Frases como «los inmigrantes tienen que comportarse como nosotros» (J.M. Vila d'Abadal, CiU-Vic), «en Salt hay más inmigrantes de la cuenta» y «en Cataluña no cabe todo el mundo» (J.M. Duran i Lleida, CiU), o «El Ayuntamiento no es una ONG, no somos Cáritas» (L.M. Pérez, PSC-Reus) ponen en evidencia la extensión de tales discursos. Casi tan importantes como este tipo de declaraciones fueron también las posiciones de los que negaron su legitimidad o las rebatieron con datos.

Este artículo pretende examinar precisamente este cambio discursivo: la nueva centralidad de la inmigración en los debates electorales de muchos municipios de Cataluña. Para ello,

queremos dar respuesta a tres preguntas relacionadas. La primera tiene que ver con el *cómo*, es decir, en qué términos se habla de inmigración. Esto implica identificar los principales temas con los que se relaciona, así como los principales argumentos esgrimidos. La segunda pregunta es sobre el *quién*, qué partidos políticos participan en el debate y con qué argumentos. La tercera y última pregunta se refiere al *dónde*, en qué municipios surgen estos debates o hasta qué punto determinados temas y argumentos predominan en unos municipios u otros. El objetivo final es cartografiar los distintos discursos sobre inmigración, teniendo en cuenta su variabilidad tanto por partido político como por municipio.

Con este objetivo, hemos analizado los discursos políticos sobre inmigración en dieciséis municipios catalanes: en la provincia de Barcelona, Badalona, Barcelona, Hospitalet, Mataró, Terrassa y Vic; en la provincia de Girona, Figueres, Girona y Salt; en la provincia de Lleida, Cervera, Guissona y Lleida; y en la provincia de Tarragona, Amposta, El Vendrell y Tarragona. Esta selección se ha realizado sobre la base de una variabilidad de la muestra de estudio, por lo que se ha tenido en cuenta la distribución geográfica, el tamaño de los municipios, el porcentaje de población nacida en el resto de España, el porcentaje de inmigración y el principal colectivo de inmigrantes por región y país (para un análisis geográfico de la inmigración en los municipios de

SI EN LAS ELECCIONES AUTÓNOMICAS DE 2010 LA INMIGRACIÓN FUE TEMA ELECTORAL SOLO PARA ALGUNOS PARTIDOS, EN LAS MUNICIPALES DE 2011 SE CONVIRTIÓ EN UNA DE LAS CUESTIONES CLAVE DE LOS DEBATES ELECTORALES DE MUCHOS MUNICIPIOS CATALANES

Cataluña, véase Solé Figueras y Ferrer Gallardo, 2011). En cada municipio, hemos tomado en consideración dos fuentes distintas de análisis: por un lado, los programas marco y los programas electorales o blogs y webs de los grupos municipales representados en el consistorio; y, por el otro, los debates electorales sobre inmigración, recogidos tanto en los periódicos de

EN LAS ELECCIONES MUNICIPALES DE 2011 POCAS VECES LOS PROGRAMAS ELECTORALES EN MATERIA DE INMIGRACIÓN TUVIERON REPERCUSIÓN EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN: TENDIERON A CENTRARSE EN CUESTIONES NEGATIVAS COMO EL INCIVISMO, LA DELINCUENCIA O LA SOBRECUPACIÓN DE VIVIENDAS. APENAS SE HABLÓ DE EXPERIENCIAS POSITIVAS EN LA REALIDAD SOCIAL O EN TÉRMINOS DE POLÍTICAS

ámbito nacional y autonómico (*El País*, *El Periódico*, *La Vanguardia* y *Ara*) como locales (principalmente *El Punt*, pero también otros medios de comunicación). Nuestra asunción es que la naturaleza distinta de ambas fuentes permite distinguir entre lo que se dice en el ámbito formal de un programa electoral –a menudo, aunque no siempre, determinado por los programas marco de cada partido– y lo que termina siendo tema de debate –y por lo tanto, mucho más visible– durante la campaña electoral de cada municipio.

En las siguientes páginas, tras un breve repaso de los conflictos y debates en torno a la inmigración a lo largo de 2010, nos referimos a los principales temas de debate relacionados de forma explícita o implícita con la inmigración. A continuación, hacemos una breve reflexión sobre las formas del discurso, es decir, en qué términos se habló o no de inmigración. Finalmente, identificamos los principales argumentos

(o principios organizativos) que articulan los distintos discursos sobre inmigración. Una de las conclusiones del estudio es que no hay una distinción clara entre el cómo y el quién, es decir, entre determinados discursos y determinados partidos políticos. Mientras que PP y PxC tienden a tener un discurso excluyente y ICV-EUiA y ERC incluyente, PSC y CiU muestran una gran variabilidad dependiendo del dónde, es decir, del contexto local.

2. PRECEDENTES DEL DEBATE ELECTORAL: 2010, UN AÑO CLAVE

Los primeros conflictos relacionados con la inmigración en Cataluña se dieron en los años 1999, 2000 y 2001. En junio de 1999, el cambio de gobierno en el ayuntamiento de Manlleu, de

una coalición liderada por PSC a CiU, fue interpretado como una consecuencia del voto sancionador ante los rumores que afirmaban que los inmigrantes marroquíes recibían la mayor parte de las prestaciones sociales. A otro nivel, un mes más tarde, una pelea durante las fiestas de Can Anglada (en Terrassa) acabó con una serie de manifestaciones en contra de la presencia marroquí en el barrio, incluyendo ataques contra carnicerías halal y una mezquita, así como contra un joven de origen marroquí. Entre 2000 y 2001 hubo también manifestaciones en Premià de Mar (Barcelona) contra la apertura de una mezquita. Como consecuencia del acuerdo de acomodar la mezquita en otro emplazamiento, varios estudios han señalado que el equipo de gobierno perdió las siguientes elecciones (Moreras, 2004; Zapata-Barrero y de Witte, 2010).

Después de unos años caracterizados por importantes flujos de inmigración,³ y dejando de lado pequeños incidentes o debates aislados, los conflictos relacionados con la inmigración volvieron a ser noticia desde principios de 2010. El primer hecho remarcable es la irrupción por parte de un grupo de «autóctonos» en el pleno municipal de Salt para expresar su preocupación por la falta de seguridad en el municipio y reclamar medidas inmediatas. Meses después, en enero de 2011 en el mismo municipio, el accidente y posterior muerte de un joven marroquí cuando huía de la policía desembocó en la quema de vehículos y contenedores por parte de jóvenes de origen inmigrante. A estos incidentes les siguió una manifestación unitaria donde, bajo el lema «Queremos vivir en Salt en paz y bien», unos 3.000 vecinos y unas 200 entidades culturales, de vecinos y de inmigrantes, se proclamaron a favor de la convivencia y reclamaron una mayor unidad por parte de los representantes políticos.

A lo largo de 2010 hubo también importantes debates locales. La primera cuestión surgió a inicios de 2010 cuando el Ayuntamiento de Vic (CiU, PSC i ERC) comunicó su voluntad de dificultar el empadronamiento a extranjeros en situación irregular (para un análisis crítico de la normativa aplicable al padrón, véase Solanes 2010; Solanes y Cardona, 2006). Meses después, el abogado del Estado emitió un informe especificando que los ayuntamientos estaban obligados por ley a registrar todos los habitantes del municipio independientemente de su situación legal. La respuesta de la comisaria europea de Interior Cecilia Malmström a la pregunta de un eurodiputado de CiU reencendió de nuevo el debate al insinuar que la legalidad española podía incumplir las indicaciones de la Unión Europea (UE). La declaración de Malmström llevó al alcalde de Vic, Vila d'Abadal (CiU), a declarar que «Europa ha puesto sentido común al desorden

3 Desde inicios de los noventa Cataluña siempre ha superado la media de población inmigrante del Estado español. En estos momentos la población de origen extranjero supone el 17,5%, mientras que la media española se sitúa en el 14% (Revisión del Padrón Municipal, INE, 2010).

[*disbauxa* en catalán] que supone la entrada de la inmigración en el Estado español». En esta línea, el primer teniente de alcalde de Vic, Xavier Solà, argumentó que, al no denunciar a los inmigrantes en situación irregular, el consistorio prevaricaría por omisión al incumplir las indicaciones de la UE (*La Vanguardia*, 10/04/2010).

Meses después, en mayo y junio del mismo año, una serie de ayuntamientos plantearon la prohibición del burka y el niqab en edificios y equipamientos públicos. Mientras que ayuntamientos como Lleida (PSC), El Vendrell (CiU) y Manresa (PSC, ERC i ICV-EUiA) aprobaron mociones a favor de su prohibición, otros ayuntamientos como el de Reus (PSC, ERC y ICV-EUiA), Girona (PSC, ERC y ICV-EUiA) y Barcelona (PSC, ERC i ICV-EUiA) acabaron declinando la iniciativa. La moción presentada en Lleida, la primera de este tipo en toda España, argumentaba que «determinadas prácticas, aún muy minoritarias en la ciudad, como la utilización del velo integral en sus diversas modalidades, pueden no ser compatibles con estos valores [refiriéndose a los de plena igualdad y de convivencia], especialmente cuando se dificulta la identificación y la comunicación, creando con ello un problema de seguridad». En contra, el recurso presentado por la Asociación Watani, objetaba que la prohibición no estaba motivada por cuestiones de seguridad o de convivencia ciudadana, sino que se trataba de una medida discriminatoria por motivos de religión.

Los informes de inserción social y vivienda emitidos por los ayuntamientos también fueron objeto de debate a lo largo de 2010 (para un análisis del papel de los ayuntamientos en los procesos de extranjería, véase Garcés-Mascreñas, 2011). En concreto, en diciembre los ayuntamientos de Hospitalet (PSC y ICV-EUiA), Badalona (PSC, CiU y ERC) y Salt (PSC y ERC) pidieron que estos informes fueran vinculantes a la hora de estimar o denegar el permiso de residencia y que, en su elaboración, se tuvieran en cuenta las infracciones bajo las ordenanzas municipales que regulan la convivencia y el civismo. Mientras que Hospitalet y Salt hacían extensiva esta vinculación tanto en caso de regularización como en caso de reagrupación familiar, Badalona dejaba de lado la reagrupación familiar al considerarla un derecho fundamental. Con esta propuesta, los ayuntamientos pedían mayor protagonismo en los procesos de extranjería y se vinculaba, ahora ya de forma explícita, incivismo e inmigración. Esta relación se extendía de tal forma que incluso buscaba penalizar con menos derechos (ya sea de regularización o de reagrupación) a aquellos extranjeros sancionados bajo las ordenanzas del (in) civismo.

También de 2010 son las declaraciones de García Albiol, entonces concejal del PP por Badalona, que afirmaba que «los rumanos gitanos han venido a Badalona exclusivamente a robar y a de-

linquir» (*La Vanguardia*, 28/02/2010). En abril de ese año se repartían panfletos del PP de Badalona donde se podía leer «no queremos rumanos» y en los que se asociaba a los gitanos rumanos con delincuencia e inseguridad. En unas declaraciones posteriores, García Albiol clarificaba: «Creo que la inmensa mayoría de los inmigrantes que vienen a nuestro país son personas honradas que han venido a buscar un puesto de trabajo. Ahora, con la misma sinceridad, hay colectivos que han venido a este país, sabiendo que las leyes son permisivas, única y exclusivamente a robar y a ser delincuentes» (*El País*, 16/04/2010). Meses después, durante las expulsiones de gitanos rumanos en Francia, García Albiol organizó una visita con Marie-Thérèse Sanchez-Schmid, eurodiputada del partido de Sarkozy, UPM, argumentando que en Badalona la situación era mucho peor que en Francia.

El año 2010 dejó, así, las bases de un año electoral en el que la vinculación entre inmigración, civismo, delincuencia e inseguridad reapareció con fuerza. Pero no va a ser este el único debate;

como veremos en los siguientes apartados, muchos otros fueron los temas, las formas y los discursos tratados durante la precampaña y la campaña electoral de las municipales de 2011.

LOS DISCURSOS INCLUSIVOS DURANTE LA CAMPAÑA FUERON AQUELLOS CUYO PRINCIPAL ARGUMENTO ES LA IGUALDAD DE DERECHOS SOCIALES Y AQUELLOS EN LOS QUE ESTA DEMANDA DE IGUALDAD SE APLICARÍA A LOS DISTINTOS MARCOS CULTURALES

3. TEMAS DEL DEBATE ELECTORAL

Durante la campaña electoral de las elecciones municipales de mayo de 2011, el civismo y la convivencia fueron una de las cuestiones clave de los debates políticos vinculados a la inmigración. Desde distintos partidos y en distintos municipios, incivismo y mala convivencia se relacionaron con inmigración. Aunque esta relación no siempre se ha hecho de forma explícita, y en muchos casos se ha hablado de «tolerancia cero al incivismo» sin señalar el quien, el incívico ha sido a menudo identificado con el inmigrante que no respeta las normas y espacios comunes. Por ejemplo, Pineda (alcaldable del PSC por Salt) argumentaba: «Cuando la gente cambia muy a menudo no se siente del lugar en el que vive, es muy difícil que acepte unas mínimas normas de convivencia, porque está de paso» (*La Vanguardia*, 21/02/2011). De una manera más sutil, Marín (alcaldable del PSC por Hospitalet) señalaba: «No vamos contra ningún colectivo, queremos que todo el mundo respete las normas que entre todos nos hemos puesto» (*El Punt*, 01/05/2011). Esta distinción entre, por un lado, las normas que nos hemos puesto

entre todos y, por otro, aquellos que no las respetan, ha tendido a ir acompañada de la distinción entre un nosotros «de aquí» y un ellos «de fuera».

Esta relación, como hemos visto en el apartado anterior, ya quedó patente con la moción propuesta por algunos ayuntamientos en 2010, que pretendía sancionar a los extranjeros incívicos con un informe desfavorable de cara a los procesos de arraigo o reagrupación familiar. En el contexto de las elecciones municipales, este mismo vínculo llevó a propuestas como la del alcaldable del PP por Barcelona, que defendía la necesidad de un «contrato de convivencia» entre los recién llegados (*nouvinguts*) para que «respeten y cumplan nuestras normas de convivencia, sin ninguna excepción» (programa PP-Barcelona: 4). De una manera similar, el programa del PSC en Reus proponía «establecer un modelo de declaración jurada de las personas *nouvingudes* que reciban alguna prestación social de la administración, donde manifiesten su voluntad de colaborar en pro de la convivencia vecinal y el civismo» (programa PSC-Reus: 43). Detrás de estas propuestas, hay dos asunciones comunes: primero, tal como decíamos, la vinculación entre incivismo e inmigración; y segundo, el debate de tal binomio en términos de «derechos y deberes». Tales argumentaciones parten del principio de que solo cumpliendo los deberes de civismo y convivencia, se podrán tener derechos, ya sea en términos de reconocimiento legal, reagrupación familiar o prestaciones sociales. Como sentenciaba Bruganya, alcaldable del PSC por Vic: «Los derechos solo existen en la medida que se cumplan las obligaciones y respetemos lo que es común» (entrevista en *El Nou9*, 15/04/2011).

ENTRE LOS DISCURSOS EXCLUYENTES, QUE DISTINGUEN ENTRE UN NOSOTROS DE AQUÍ Y UN ELLOS DE FUERA, DESTACA EL DE LOS DERECHOS SOCIALES, QUE DEJARÍA A LOS OTROS, YA SEAN INMIGRANTES EN SITUACIÓN IRREGULAR O SENCILLAMENTE EXTRANJEROS, FUERA DE TODO ACCESO (O TODO ACCESO EN CONDICIONES DE IGUALDAD) A LOS SERVICIOS SOCIALES

Si bien estos argumentos y propuestas han sido frecuentes, tampoco es cierto que hayan sido los únicos. El análisis de los programas electorales pone en evidencia otro tipo de discurso para el que la convivencia no sería algo para preservar respecto a aquellos que no respetan «nuestras normas», sino algo para construir en común. Así, por ejemplo, el programa de ERC, en coalición con Reagrupament, en El Vendrell afirmaba la necesidad de «avanzar decididamente en la construcción y el consenso con relación al espacio común en el que se organiza la convivencia. (...) Entre todos y todas tenemos que establecer un nuevo modelo social basado en el

civismo, en la convivencia y en la cohesión social, pasando a la acción y creando agentes sociales capaces de dar respuesta al nuevo modelo de sociedad en la que todos tenemos que participar» (web Junts pel Vendrell). Estando estos argumentos presentes en los programas electorales de algunos grupos municipales, no es menos cierto que el discurso dominante en los medios de comunicación es el que vincula inmigración e incivismo a partir de la distinción más o menos explícita entre un nosotros de aquí y un ellos de fuera.

A lo largo de la campaña, junto a civismo y convivencia, delincuencia y seguridad se relacionaron también a menudo con inmigración. PxC y el PP fueron los partidos que establecieron este vínculo de forma más clara y directa. Por ejemplo, PxC en El Vendrell denunciaba en su programa electoral que «la inmigración masiva nos obligará a fomentar la actividad policial preventiva mediante los controles rutinarios de seguridad ciudadana, por el peligro de los conductores sin carnet, la formación de bandas, delitos de alto nivel y nuevas formas de delincuencia» (programa PXC-El Vendrell: 5). Este tipo de afirmaciones no aparecen en los programas electorales del PP pero sí a menudo en las declaraciones de sus candidatos. El mejor ejemplo es el de García Albiol, alcaldable del PP por Badalona, cuando atacaba de forma directa a los gitanos rumanos. Su homólogo en Barcelona, Fernández Díaz, optó por posiciones similares al advertir que no pensaba dar «ni un paso atrás» en su apuesta por «la firmeza contra la inseguridad y aquella inmigración que delinque y no quiere integrarse» (*La Vanguardia*, 17/05/2011). Ambos reclamaron «expulsar a los inmigrantes que han venido a nuestras ciudades a delinquir», «dejarlos sin ayudas sociales» o, en términos más generales, «hacerles la vida imposible». Son medidas que buscan sancionar con la expulsión o con la exclusión –y aquí volvemos al mismo discurso– a aquellos inmigrantes que no cumplan con «sus deberes».

Aunque de forma distinta, el vínculo entre delincuencia, inseguridad e inmigración también apareció con fuerza en el municipio de Salt, donde los discursos de la mayor parte de fuerzas políticas identificaron de forma repetida altos porcentajes de inmigración con altos porcentajes de delincuencia. El PSC tendió a hacer una lectura en clave social, es decir, en términos de pobreza y exclusión. Como se afirma en su programa local (pág. 2), «estamos entrando en el peligroso robar para subsistir». Otros partidos, como PxC, PP y a menudo también CiU, dieron un paso más al aludir también al exceso de inmigración y las dificultades de integración como factores explicativos. Como sentenciaba Torramadé, alcaldable por CiU, «Salt tiene un problema de exceso de inmigración. (...) Los máximos responsables son el PP y el PSOE que hicieron regularizaciones masivas de inmigrantes sin papeles» (*El Punt*, 07/05/2011). Duran i Lleida, diputado por CiU, aludía además a cuestiones de tipo cultural: «Salt tiene un problema con la inmigración. Un problema más importante de la cuenta. Han venido a Cataluña y los hemos

acogido. Nosotros somos de aquellos que hablamos de derechos pero también de deberes. La gente que venga a vivir a Salt ha de ser muy consciente que tenemos unas costumbres, unas bases y unas raíces religiosas (...). Somos lo que somos y estamos dispuestos a enriquecernos pero no a cambiar lo que somos» (*El País*, 07/05/2011).

De manera más puntual, otros temas han ido apareciendo en los programas y debates electorales de los distintos municipios. En Barcelona, Fernández Díaz, alcaldable por el PP, denunció el rebrote de enfermedades «por la incidencia de determinados perfiles de inmigración, como los procedentes de los países subsaharianos» (*Público*, 15/05/2011). Declaraciones severamente criticadas por el resto de partidos políticos. Durante la campaña, también reaparecieron temas ya debatidos con anterioridad. En relación con la polémica en Vic sobre el empadronamiento de los inmigrantes en situación irregular, Vila d'Abadal (CiU) afirmó que «lo volvería a hacer. Poner orden en la cuestión del padrón y de la inmigración es un compromiso con la ciudadanía» (*La Vanguardia*, 15/05/2011). En municipios como El Vendrell y Amposta, el PP y PxC siguieron insistiendo sobre la necesidad de controlar el top manta así como supuestas irregularidades por parte de empresarios de origen inmigrante. La prohibición del burka o cuestiones relacionadas con la construcción de mezquitas u oratorios fueron también objeto no tanto de debate como de declaraciones aisladas por parte de algunos políticos. Como veremos, otro de los temas que el PP y PxC articularon con fuerza fue el de la competencia de recursos sociales entre inmigrantes y autóctonos. Finalmente, en el programa electoral aunque nada presente en el debate de los medios, hubo también referencias a la necesidad de detectar y controlar las viviendas sobreocupadas, así como evitar la concentración de inmigrantes en determinados barrios.

4. FORMAS DEL DISCURSO

El análisis de los programas electorales pone en evidencia la escasa relevancia del tema migratorio en algunos casos, incluso en municipios donde este tema sí fue ampliamente debatido antes y durante la campaña electoral. Son paradigmáticos los casos del PSC en Badalona y CiU en Figueres. Sorprende que en Badalona, a pesar de la fuerza y visibilidad que estaba tomando el discurso del candidato del PP García Albiol, el programa del PSC (Pla Badalona Visió 2020) consistiera en un plan estratégico de carácter básicamente urbanístico sin referencia alguna a temas sociales relacionados directa o indirectamente con la inmigración. El caso de Figueres también es interesante de mencionar. Con una población de origen inmigrante de más del 29,13%, la inmigración no estuvo presente de forma explícita ni en el programa de CiU ni en sus debates electorales.

En otros casos, los programas no se refieren directamente a la inmigración pero sí hacen alusión a cuestiones sociales relacionadas. Esto aplica a la mayor parte de programas así como también a debates electorales en Guissona. Aunque es el municipio español con mayor proporción de población inmigrante (45%), destaca que en lugar de inmigración o de inmigrantes se hable de exclusión, cohesión social o equidad. Por ejemplo, el programa de ERC en Guissona señalaba como desafío la «gestión de una diversidad social cada vez más compleja» (web ERC Guissona). Su objetivo era «hacer que todos nosotros podamos vivir en una Guissona cívica, libre y respetuosa». Acció per Guissona (AperG), segundo partido más votado tras ERC, ofrecía en su programa (pág. 2) «acabar las obras, optimizar los servicios municipales, potenciar la participación ciudadana, un ayuntamiento transparente, acciones para mejorar la seguridad del pueblo, la convivencia, potenciar la oferta cultural y deportiva, y conseguir que todos los ciudadanos se sientan orgullosos de ser de Guissona». Cuando se habló de inmigración o se preguntó por ella en los medios de comunicación, la respuesta de la mayor parte de los candidatos era en términos de aumento de la población y, por lo tanto, de un necesario aumento de los recursos.

EL ANÁLISIS DE LOS PROGRAMAS ELECTORALES Y LOS DEBATES EN PRENSA DURANTE LA CAMPAÑA DE LAS ELECCIONES MUNICIPALES DE 2011 SEÑALA QUE LA INMIGRACIÓN FUE UN TEMA CENTRAL EN MUCHOS MUNICIPIOS CATALANES. LAS DOS GRANDES CUESTIONES FUERON LA RELACIÓN ENTRE INMIGRACIÓN E INCIVISMO, Y ENTRE INMIGRACIÓN, DELINCUENCIA Y SEGURIDAD

Hablar de cuestiones relacionadas con la inmigración en clave social y sin hacer mención al colectivo de inmigrantes como grupo diferenciado es también un rasgo común en muchos programas electorales de ICV-EUiA y en menor medida de ERC y PSC. Por ejemplo, en el programa electoral de ICV-EUiA en Vic la única referencia, aunque indirecta, a cuestiones relacionadas con la inmigración se hace en los siguientes términos: queremos una «ciudad viva y diversa, que no se resigne, que remueva conciencias y que se rebele contra las injusticias. Un lugar de acogida que pretenda construir una sociedad tolerante y justa que sea un modelo de convivencia para Cataluña» (web Xavier Tornafoch 40 propostes per Vic). Otro ejemplo es ERC en Cervera, que en su programa proponía garantizar y mejorar el bienestar social de todas las personas, particularmente cuando estas se encontraran en situación de dificultad económica o riesgo de exclusión. En Lleida, el programa del PSC no habla directamente de inmigración

aunque sí de integración y convivencia: «Además de aplicar la Carta de los Derechos y Deberes, haremos pedagogía de la convivencia con el objetivo de conseguir una ciudadanía con valores cívicos, responsable, justa y solidaria. Potenciaremos las políticas de mediación comunitaria para favorecer la integración en nuestros barrios: en cada escalera, en cada escuela y en cada empresa» (web Angel Ros Compromis de futur).

Cuando sí se habla de inmigración, algunos programas lo hacen de forma muy general, analizando la situación presente y apelando a principios generales. Así, por ejemplo, el programa de ICV-EUiA en Barcelona destacaba la realidad diversa de la ciudad, hacía mención de las distintas pautas de integración en Europa y, finalmente, abogaba por el modelo del interculturalismo,

A DIFERENCIA DE CATALUÑA Y SALVANDO ALGUNAS EXCEPCIONES, EL TEMA MIGRATORIO NO FUE CENTRAL EN EL DEBATE ELECTORAL DEL RESTO DE LOS MUNICIPIOS ESPAÑOLES

que especificaba como «un marco de trabajo y aprendizaje colectivo definido por la voluntad de generar al mismo tiempo condiciones de inclusión y de reconocimiento» (programa ICV-EUiA-Barcelona: 141). CiU en Badalona defendía la necesidad de dar respuestas integradoras, no excluyentes, en el ámbito laboral, familiar, cultural, educativo, de sanidad y vivienda. Y a continuación añadía: «solo así, dando respuesta a sus derechos, facilitando la integración de los

inmigrantes y su inclusión en las dinámicas sociales, culturales y económicas de nuestra ciudad y a la vez respetando su diferencia, podremos pedirles lo mismo, es decir, el ejercicio de sus obligaciones y el respeto hacia todo aquello que define la ciudad y el país donde se encuentran» (programa CiU-Badalona: 49). De una manera similar, PSC en Barcelona proponía profundizar en las políticas de integración y de derechos y deberes de la ciudadanía y en Hospitalet defendía un modelo de «ciudad viva, dinámica» a partir del fomento de, nuevamente, los derechos y deberes de la ciudadanía (programa PSC-Hospitalet: 31).

Finalmente, algunos programas electorales también incluyeron propuestas específicas en el campo de la inmigración. En algunos casos, fueron de carácter relativamente abstracto. Así, por ejemplo, se propuso promover la participación de los nuevos catalanes de origen extranjero en la vida asociativa y cívica (CiU-Barcelona); prevenir situaciones conflictivas y asegurar que se respeten las condiciones de vida mínimas a que las personas inmigradas tienen derecho (CiU-Badalona); o apoyar iniciativas públicas y ciudadanas que impliquen un trabajo conjunto de personas bien arraigadas con personas *nouvingudes* (ERC-Reus). En otros casos, las propuestas fueron de tipo más concreto, como crear familias acogedoras para apadrinar durante un año

una familia recién llegada (ERC-El Vendrell); publicar a través de los medios de divulgación los programas de ayudas, criterios de concesión, recursos otorgados (PSC-El Vendrell); o crear un Centro de Estudios de las Migraciones que estudie y explique los diversos procesos migratorios (ICV-Tarragona).

Cuando comparamos, por un lado, el lenguaje y las temáticas de los programas electorales y, por otro, los debates políticos recogidos en los medios de comunicación, la diferencia es notable: pasamos de declaraciones de carácter general-normativo con propuestas en ámbitos diversos, a declaraciones más concretas sobre un número más limitado de temas. Esto nos lleva a concluir que pocas veces los programas electorales en materia de inmigración fueron objeto de debate en los medios de comunicación. Si nos centramos exclusivamente en los debates en prensa, cabe destacar la tendencia a centrarse en cuestiones negativas como las relativas al incivismo, la delincuencia o la sobreocupación de viviendas. Apenas se habló de experiencias positivas tanto en la realidad social como en términos de políticas. Así, encontramos, por un lado, aquellos partidos que denuncian cuestiones relacionadas con la inmigración, normalmente partiendo de la distinción entre un «nosotros» de aquí y un «otro» de fuera. Por otro lado, destacan también las declaraciones de aquellos partidos que, de forma no menos relevante, denuncian este tipo de declaraciones, cuestionando su legitimidad e incluso negándolas con datos. De hecho, esta confrontación entre unos y otros caracterizó gran parte del debate en torno a la inmigración durante la campaña electoral de las elecciones municipales de mayo de 2011.

Si nos centramos en la forma del discurso de los partidos que usaron la inmigración como carta electoralista, es importante hacer notar el uso de recursos discursivos comunes. En primer lugar, tanto PP como PxC se presentaron como «los que sí hablan claro», «los que no tienen miedo a decir las cosas por su nombre» o «implementar medidas políticamente incorrectas», los que hacen «propuestas claras y sin complejos». Como decía uno de los eslóganes del alcalde del PP en Badalona García Albiol: «Muchos lo piensan, yo lo digo». En este sentido, ambos partidos buscaron posicionar su discurso desde la ruptura hacia lo que el PP identificó como «discurso buenista» y PxC como el discurso y las políticas de los «partidos tradicionales». En segundo lugar, en sus declaraciones, ambos partidos hicieron afirmaciones rotundas sin proporcionar en ningún momento evidencias concretas. Afirmaciones, por ejemplo, que relacionaban inmigración con delincuencia, inmigración con saturación de los servicios públicos o inmigración y rebrote de determinadas enfermedades. Un ejemplo de este tipo de declaraciones es la siguiente afirmación de PxC en El Vendrell: «En nuestro municipio viven muchas personas autóctonas en el umbral de la pobreza. Pero a los inmigrantes se les paga el alquiler del piso,

subsidios a pesar de que no hayan cotizado nunca, recibos del agua y de la luz, becas escolares, cochecitos bebé y vales para la farmacia o el supermercado» (programa PxC-EI Vendrell: 13).

La reacción a este tipo de discurso no ha sido menos relevante. El caso más paradigmático es el de Barcelona. Cuando Fernández Díaz vinculó la presencia de inmigrantes con el rebrote de determinadas enfermedades, las declaraciones en contra no se hicieron esperar. Jordi Hereu, alcaldable por el PSC y entonces alcalde de Barcelona, hizo uno de los ataques más duros: «El PP hace una retórica irresponsable, cuando llegan las elecciones enloquecen, es el partido de la discordia, la división y el debilitamiento de los barrios» (*El Punt*, 18/05/2011). La reacción de Xavier Trias, alcaldable por CiU, también fue inmediata: «Cuando el señor Fernández Díaz dice que los inmigrantes traen determinadas enfermedades, está diciendo un disparate. Y tendría que corregirlo» (*El Punt*, 18/05/2011). En Badalona hubo también reacciones al discurso de García Albiol. En este caso, es interesante señalar cómo la constante denuncia de «manipulación», «división», «crispación» o «mentira» por parte del candidato del PSC, Jordi Serra, no fue acompañada de propuestas concretas en esta área. En municipios como Salt o Mataró este tipo de denuncias fueron acompañadas de promesas de aislar políticamente los partidos xenófobos. Quien, de hecho, tuvo un discurso sistemáticamente crítico hacia este tipo de declaraciones fue ICV-EUiA. En Barcelona fue incluso más allá e inició una campaña –en paralelo a las ya iniciadas por el ayuntamiento y SOS Racisme– de difusión en las redes sociales de vídeos contra los falsos rumores en torno a la inmigración.

5. ENTRE LA EXCLUSIÓN Y LA INCLUSIÓN DE LA INMIGRACIÓN

Los discursos no son sino indicadores de cómo se construyen interpretaciones de la realidad (Zapata-Barrero, 2009: 43). Desde esta perspectiva entendemos como discurso aquellos razonamientos acerca de la inmigración que configuran una visión global del fenómeno en función de un determinado principio o presupuesto básico (Rinken y Pérez Yruela, 2007: 69). Tomando esta definición como punto de partida, el análisis de los programas electorales y los debates recogidos en prensa durante la campaña electoral de las elecciones municipales de mayo de 2011 permite distinguir dos tipos diferenciados de discurso en torno a la inmigración. Por un lado, encontramos aquellos *discursos excluyentes* que parten de la distinción entre un nosotros de aquí y un ellos de fuera. Por otro lado, cabe destacar aquellos *discursos inclusivos* que se construyen a partir de la afirmación de un nosotros que no admite un fuera, es decir, donde unos y otros cuentan y se cuentan por igual. En los siguientes párrafos analizaremos los principales argumentos de ambos discursos e identificaremos sus emisores, teniendo en cuenta la variabilidad tanto por partido político como por municipio.

Si analizamos los *discursos excluyentes* cabe señalar que, la distinción entre un nosotros de aquí y un ellos de fuera, se establece a partir de cuatro argumentos distintos aunque no descartables entre sí. El primer argumento recae entre los que cumplen la ley y los que no la cumplen. Desde esta perspectiva, los excluidos y a excluir serían los inmigrantes en situación irregular o cuyas actividades estarían consideradas fuera de la ley. El segundo discurso establece la frontera entre los que siguen las normas y pautas de convivencia y los que no las siguen, siendo los «otros» en este caso los inmigrantes incívicos. El tercer argumento común es el de distinguir entre los inmigrantes que se integran y los que no. Mientras que los primeros formarían parte de este nosotros, los segundos serían claramente identificados como aquellos que no merecen serlo. Finalmente, la cuarta distinción entre un nosotros de aquí y un ellos de fuera se establece en referencia a los derechos sociales. Este tipo de argumento dejaría a los otros, ya sean inmigrantes en situación irregular o sencillamente extranjeros, fuera de todo acceso (o todo acceso en condiciones de igualdad) a los servicios sociales.

El primer tipo de argumento excluyente, el que hace la distinción entre los que cumplen la ley y los que no la cumplen, es paradigmático del PP y PxC en todos los municipios estudiados. Como afirmaba el alcaldable del PP en Hospitalet, el principio articulador de tal discurso es que «se tiene que gobernar la inmigración dando la bienvenida a todo el mundo siempre que vengan de forma legal y ordenada y cumplan las obligaciones legales» (*El Punt*, 30/04/2011). Esto excluye, por un lado, a los inmigrantes en situación irregular. Mientras que para el PP esta exclusión tiende a asociarse con la denegación de ayudas sociales, para PxC es sinónimo de expulsión. CiU en Vic y PSC en Figueres también apelaban al «orden» al querer denunciar el empadronamiento de inmigrantes en situación irregular. Por otro lado, este tipo de argumento excluiría también a aquellos que no cumplen las obligaciones legales. Así, se insiste en un mayor control sobre cuestiones tales como la venta ambulante, los pisos sobreocupados o los horarios comerciales, pero también en una política de «mano dura» contra los (in)migrantes delincuentes. Mientras que ambos argumentos son nuevamente característicos del PP y PxC, CiU tampoco fue del todo ajeno a este tipo de discurso. Por ejemplo, el programa de CiU en Reus se comprometía insistentemente a «hacer cumplir la legalidad». En Salt, aunque los altercados de 2010 tendieron a leerse en clave social, CiU ofrecía una respuesta de tipo claramente policial.

El segundo tipo de argumento excluyente es el que se construye sobre la distinción entre los que siguen nuestras normas y pautas de conducta y aquellos que no. La base de tal argumentación es la identificación de inmigración con incivismo. Es interesante señalar cómo, en contraste con otro tipo de argumentos excluyentes, esta identificación entre inmigración e incivis-

mo no es tanto característica de determinados partidos políticos sino más bien de determinados municipios. En ciudades como Hospitalet y Salt estos argumentos fueron esgrimidos tanto por el PP y PxC como por el PSC y CiU. Estos partidos coincidieron, en primer lugar, en relacionar inmigración con incivismo. La lógica subyacente a tales declaraciones es que es la falta de adecuación de ciertos inmigrantes a «nuestras pautas y normas de conducta», es decir, la falta de integración, lo que explicaría los problemas de convivencia en los barrios. En segundo lugar, estos partidos vincularon también «el cumplimiento de la norma» con el acceso a determinados derechos. Ahí es donde emerge con más fuerza el discurso cada vez más extendido de cumplir deberes para tener derechos. Las palabras de la alcaldesa de Salt por el PSC, Iolanda Pineda, pronunciadas meses antes de las elecciones, son ilustrativas tanto de lo primero como de lo segundo: «se tiene que premiar al inmigrante que se esfuerza para integrarse y el que se sitúa fuera del sistema, no se puede beneficiar de las mismas ventajas que el que respeta las normas» (*El Punt*, 12/02/2011).

Mientras que estas declaraciones se centran en el no cumplimiento de las normas de convivencia, otro tipo de argumento excluyente pone el énfasis en la no integración en general. Más que un tipo de argumento característico de determinados municipios, esta vez estaríamos delante de un argumento propio de determinados partidos. El PP y PxC aludieron repetidamente a la necesidad de integración en los valores y tradiciones comunes, entendidos en términos de valores y tradiciones occidentales. Por ejemplo, PxC El Vendrell defendía la necesidad de tener «una misma cultura y una misma visión del mundo, es decir, unos mismos valores» (programa PxC-El Vendrell: 3). Este tipo de declaraciones recuerdan, de hecho, debates similares en otros países europeos. Son debates que empezaron mucho antes y que, aunque iniciados por partidos de extrema derecha, fueron extendiéndose a (casi) todo el espectro electoral. En ambos casos, se trata del ya archiconocido debate sobre los valores occidentales y el supuesto choque o incompatibilidad con el islam. Estos argumentos, aunque característicos sobre todo del PP y PxC, fueron también esgrimidos por CiU y PSC en algunos municipios. A modo de ejemplo, CiU en Reus anunciaba que no toleraría que el derecho a practicar la propia religión sirviera de coartada para inculcar valores y comportamientos que atenten contra nuestra sociedad. Àngel Ros, alcaldable y actual alcalde por el PSC en Lleida, señalaba que la prohibición del burka y el niqab en los equipamientos municipales de Lleida pretendía recordar «que en los procesos de integración no todo vale» (*Público*, 19/01/2011). En otra ocasión afirmaba, no sin cierta rotundidad, que «algunas comunidades magrebíes tendrían que hacer más de lo que hacen para integrarse» (*El Punt*, 04/02/2011).

En contraste con estos argumentos que pondrían el énfasis en la necesidad de adoptar los valores liberales de las sociedades occidentales, y que irían especialmente dirigidos a las comunida-

des musulmanas, otro tipo de argumento entendería el compromiso de integración como un deber hacia Cataluña. En este caso, la exigencia o condición para devenir parte del nosotros no sería tanto, o no solo, el compartir unos mismos valores como el conocer la lengua y cultura catalanas. Este tipo de argumento es especialmente característico de CiU. Así, el programa de CiU en Mataró (pág. 9) argumentaba: «ser catalanes quiere decir enseñarlos la ruta de la integración y decirlo claramente. Son ellos los que han escogido establecerse entre nosotros y, por tanto, tienen que aceptar esta obligación. Nuestro objetivo es hacer de “Cataluña un solo pueblo” y tenemos que liderar su integración hacia la catalanidad». De una manera similar, CiU en Hospitalet afirmaba en su programa (pág. 19): «La ciudad tiene que proteger especialmente los rasgos básicos de la cultural de la cual es propia: la lengua catalana y las fiestas y tradiciones populares catalanas». De hecho, este tipo de argumentos también son visibles en los programas de ERC, aunque aquí el «deber de» tiende a ser sustituido por términos del tipo «promover», «facilitar», «dar a conocer» o «garantizar» el conocimiento de la lengua y cultura catalanas.

El último argumento excluyente que hemos podido identificar es aquel que se construye sobre la asunción de un acceso diferenciado a los derechos sociales. Desde esta perspectiva, los servicios sociales son percibidos como un recurso, en primera instancia, «para los de casa». En consecuencia, el acceso a estos por parte de la población inmigrada es visto como ilegítimo o como una carga para el conjunto del sistema. Este tipo de argumentos son prácticamente exclusivos –salvando alguna excepción como CiU en Reus– del PP y PxC. Así, por ejemplo, García Albiol, alcaldable por el PP en Badalona, denunciaba que «buena parte de los que tienen ayudas sociales son de fuera. Es injusto que se nieguen ayudas a personas que hace años que pagan sus impuestos y que en cambio se den a los que hace tres meses que han venido» (*El Punt*, 07/05/2011). En una línea similar, el candidato por el PP en Salt pedía revisar a las personas a quien ayudar: «El Ayuntamiento tiene unas funciones. Las ONG, otras. El ayuntamiento tiene que ayudar a los conciudadanos. Las ONG a todas las personas. No se puede meter en el mismo saco» (*El Punt*, 07/05/2011). En Mataró PxC repartió una carta acompañada por un falso cheque de 4.000 euros, a nombre de «Mohamed Alcabir Amir» y con el membrete del «Pacto Nacional por la Inmigración». Dando a entender un «trato preferencial» para la población inmigrada, la carta acababa dictaminando: «No hay lugar para ninguno más, ni cívico ni incívico, ni legal ni ilegal». Mientras que el PP tendió a querer excluir a los residentes recién llegados al municipio, esta declaración deja claro cómo para PxC esta exclusión debería afectar a los inmigrantes en general.

En cuanto a los *discursos inclusivos* podemos distinguir dos: aquellos cuyo principal argumento es la igualdad de derechos sociales y aquellos en los que esta demanda de igualdad aplicaría a los distintos marcos culturales. Los argumentos que apelan a una igualdad de derechos, o de-

rechos para todos, son característicos de todos los partidos políticos, con la excepción de PxC. De hecho, este argumento quedaría integrado en la frase, repetida por todos los partidos políticos, de derechos y deberes para todos. Hay, sin embargo, matices importantes. A un extremo de este tipo de argumento encontraríamos al PP, para el que este «derechos para todos» tiende a excluir inmigrantes en situación irregular, residentes de corta duración en el municipio o residentes con antecedentes criminales o sospecha de poderlos tener en el futuro. Al otro extremo se sitúan ERC y ICV-EUiA, que apelarían a la necesidad de garantizar no solo igualdad de derechos, sino también igualdad de oportunidades. Además, comparando los programas electorales, ambos partidos tenderían a especificar con mayor concreción que el resto de fuerzas qué significa tal igualdad. Así, por ejemplo, en sus programas electorales exigen cuestiones tales como un sistema educativo equitativo, el derecho a voto de las personas inmigradas o su participación plena en los diferentes sectores de la sociedad.

Si analizamos el *discurso inclusivo* construido a partir del principio de la igualdad cultural, es interesante hacer notar que aquí también encontraríamos cierta semejanza de posiciones, dejado de lado, claro está, al PP y PxC. Mientras que estos últimos no tienen una posición clara con respecto a la diversidad cultural, aunque como hemos visto tienden a poner bajo sospecha toda aquella diversidad percibida como incompatible con «nuestros valores», el resto de fuerzas políticas tienden a hacer una valoración positiva. Así, por ejemplo, PSC en Hospitalet hacía referencia en su programa a «una Cataluña plural que se configura como un sumativo integrador de procedencias culturales diversas» (pág. 11). CiU en Badalona entendía la multiculturalidad como «una de las características más evidentes de nuestra ciudad» (programa CiU-Badalona: 49). En Barcelona ERC pedía «potenciar los procesos de interculturalidad que enriquecen y hacen crecer la cultura catalana» (programa ERC-Barcelona: 23). Esta apreciación de la diversidad como factor positivo y enriquecedor, incluso como parte integrante de la propia cultura e identidad catalana, no es de extrañar si tenemos en cuenta que está en clara sintonía con los planes y programas locales de ciudadanía, inmigración y/o interculturalidad, así como con el propio documento resultante del Pacto Nacional para la Inmigración. La cuestión, sin embargo, es ver cómo se articulan estos discursos (tanto en lo discursivo como en la práctica política) en aquellos municipios o por aquellos partidos donde, como hemos visto, se formula al mismo tiempo una demanda explícita de adaptación, o de asimilación.

6. CONCLUSIONES

El análisis de los programas electorales y los debates recogidos en prensa durante la campaña electoral de las elecciones municipales de mayo de 2011 pone en evidencia que la inmigración

fue un tema central en muchos municipios catalanes. Las dos grandes cuestiones debatidas fueron la relación, por un lado, entre inmigración e incivismo y, por otro, entre inmigración, delincuencia y seguridad. Ambos debates, presentes en municipios como Hospitalet, Badalona y Salt, estuvieron enmarcados por una misma lógica: derechos solo para aquellos que cumplan con sus deberes. También (re)aparecieron otros temas, como el rebrote de enfermedades por la incidencia de determinados perfiles de inmigración (Barcelona); el empadronamiento de los inmigrantes en situación irregular (Vic); la necesidad de controlar el top manta y otras supuestas irregularidades por parte de empresarios de origen inmigrante (El Vendrell y Amposta); o la prohibición del burka y la apertura de mezquitas y oratorios (Lleid, Reus y Figueres).

Si nos centramos exclusivamente en los programas electorales, es interesante señalar grandes disparidades: programas que no hacen alusión alguna al fenómeno migratorio, programas que incluyen largas disquisiciones sobre inmigración y diversidad o programas con propuestas más o menos concretas en este ámbito. Si nos centramos en los debates electorales recogidos en prensa, el panorama es otro. Nos encontramos con un escenario polarizado caracterizado por el sobredimensionamiento de las declaraciones más polémicas y su contrarréplica por parte del resto de partidos políticos. Así, a un lado encontraríamos el PP y PxC, que se presentarían como aquellos que sí hablan claro, que no tienen miedo de decir las cosas por su nombre. En ambos casos, sus declaraciones se caracterizarían por una ausencia casi absoluta de evidencias empíricas. Al otro lado estarían el resto de partidos que, más que tener un discurso propio sobre inmigración, reaccionarían a las declaraciones de los primeros, denunciando su legitimidad y, en algunos casos, rebatiéndolas con datos.

Si tenemos en cuenta los discursos por partido político, la conclusión es la siguiente: mientras que PP y PxC se caracterizaron por un discurso de tipo excluyente y ERC y ICV-EUiA por uno de incluyente, el discurso de PSC y CiU varió en función del municipio. Dejando de lado aquellos municipios donde estos dos partidos no tuvieron una posición clara, cuando sí la tuvieron su discurso fue en algunos casos incluyente y en otros excluyente. Para ser más precisos, en municipios como Hospitalet, Salt, Vic, Reus y Lleida, PSC y CiU sí trazaron líneas de exclusión hacia los inmigrantes irregulares, los inmigrantes incívicos o los inmigrantes no suficientemente integrados. Esta variabilidad discursiva suscita dos nuevas preguntas: por qué esta variabilidad en PSC y CiU y por qué esta variabilidad entre municipios. Mientras que la primera pregunta pediría un estudio sobre el impacto de factores tales como la ideología (derecho/centro/izquierda) y la estructura interna de los partidos (centralizados/descentralizados), la segunda pregunta implicaría considerar el impacto de factores contextuales de tipo demográfico, socioeconómico y político en cada uno de los municipios estudiados.

Si consideramos el caso de Cataluña en el contexto español, cabe señalar una cuestión importante que de nuevo suscita preguntas más allá de los límites del presente artículo. A diferencia de Cataluña y salvando algunas excepciones, el tema migratorio no fue central en el debate electoral del resto de los municipios españoles. Ni hubo un partido comparable a PxC, ni el PP desplegó argumentos similares al PPC, ni el resto de partidos hicieron propuestas o se embarcaron en debates parecidos a los protagonizados por algunos grupos municipales de PSC y CiU, tanto en el año precedente a las elecciones como en la precampaña y campaña electorales. La primera pregunta que plantea tal diferencia es por qué, qué explica la presencia en Cataluña de este tipo de discursos y qué explicaría su ausencia relativa en el resto de España. Para responder a esta pregunta, de nuevo tendríamos que tener en cuenta factores contextuales de tipo demográfico, socioeconómico y político. La segunda pregunta, relacionada con la primera, es hasta qué punto el caso catalán debe considerarse como un precedente de lo que está por llegar en el resto de municipios españoles. La respuesta es cuestión de tiempo. El proceder del PP y otros partidos en los municipios del resto de España, así como la retórica y políticas del nuevo gobierno central, permitirán apuntar en una u otra dirección.

BIBLIOGRAFÍA

GARCÉS-MASCAREÑAS, B. «Dimensió administrativa: Estudi exploratori sobre les polítiques locals en matèria d'immigració a Catalunya». En: ZAPATA-BARRERO, R.; GARCÉS-MASCAREÑAS, B. *Immigració a Catalunya: una perspectiva municipal*. Barcelona: ACM, 2011.

MORERAS, J. «Conflictos en Cataluña». En: LÓPEZ GARCÍA, B.; BERRIANE, M. (eds.) *Atlas de Inmigración Marroquí en España*. UAM-Observatorio Permanente de la Inmigración, 2004.

RINKEN, S.; PÉREZ YRUELA, M. *Opiniones y actitudes de la población andaluza ante la inmigración*. Junta de Andalucía, 2007.

SOLANES, A. «Inmigración y responsabilidad». *Documentación Social*, 158, 2010. P. 191-210.

SOLANES CORELLA, A.; CARDONA RUBERT, M.B. «Administración local y derechos de los inmigrantes: la relevancia de la inscripción padronal». En: SIMÓ NOGUERA, C.; TORRES PÉREZ, F. *La participación de los inmigrantes en el ámbito local*, 2006, P. 133-174.

SOLÉ FIGUERAS, A.; FERRER GALLARDO, X. «Geometria variable de la diversitat: els nous paisatges de la immigració als municipis de Catalunya». En: ZAPATA-BARRERO, R.; GARCÉS-MASCAREÑAS, B. *Immigració a Catalunya: una perspectiva municipal*. Barcelona: ACM, 2011.

ZAPATA-BARRERO, R. *Fundamentos de los discursos políticos en torno a la inmigración*. Madrid: Editorial Trotta, 2009.

ZAPATA-BARRERO, R.; DE WITTE, N. «Muslims in Spain: Blurring past and present Moors». En: TRIANDAFYLIDOU A. (ed.) *Muslims in 21st century Europe: structural and cultural perspectives*. Londres: Routledge, 2010. P. 181-198.